

En este número

Salir a compartir,... sin plata ni oro p. 1

Sobre San Miguel Garicoits escribieron p. 4

Homilía, Vigilia Pascual p. 6

Volver a Galilea p. 8

Un vicariato con grandes perspectivas p. 16

El Consejo General comunica p. 20

El Padre Etchecopar... p. 21

Betharram, una puerta y un corazón abiertos... p. 24

La palabra del superior general

Salir a compartir, ...sin plata ni oro

Queridos betharramitas:

"No tengo ni plata ni oro, lo que tengo te lo doy, en nombre de Jesús de Nazaret: levántate y anda" (Hch 3,6)

En medio de la Pascua nos hemos propuesto salir para compartir. Según nos orienta el capítulo general, este es un año para organizarnos mejor, ser más claros en las cuentas, no perder de vista nuestro estilo de vida a la hora de tomar decisiones que afectan a lo material. También nos pide: mirar entorno a nuestras comunidades en busca de los pobres que debemos servir, las periferias próximas que a menudo ignoramos.

Vivir la pobreza de un modo positivo nos exige salir de cierta "mentalidad de patrones", sólo llamados a conservar y a hacer rendir. Es cierto que hay que ser "administradores buenos y fieles" (I Cor 4,2), pero hoy además estamos llamados a generar estructuras que: incorporen al otro, que lo acojan, que lo incluyan en una sociedad que margina, dejando de lado el individualismo y la indiferencia.

A veces me cuestiono sobre la vida religiosa, por un lado, tan llena de garantías para evangelizar, y por otro, tan carente de entusiasmo. Muchas de nuestras fuerzas diarias se gastan en procurar más y más bienes que supuestamente ponemos al servicio de la misión. Lo hacemos sin valorar demasiado el trabajo que implica obtenerlos, sin mucha gratitud por lo que tenemos a disposición. Nos acostumbramos a "tener".

Reflexionando sobre nuestra pobreza le decía hace poco a un administrador laico de un vicariato betharramita: "Por favor, ayúdenos a que nosotros (los religiosos) vivamos lo que tenemos que vivir respecto a la pobreza". "Les agradecemos a ustedes su profesionalismo y solicitud porque se traduce en eficacia con los bienes de la congregación" "Trátenos como hombres llamados a un desprendimiento, pero no como si fuéramos miembros de la corte de un rey, porque no nos hace bien".

El religioso betharramita por el voto de pobreza se compromete entre otras cosas: a rendir cuentas, a vivir en la sana dependencia de sus superiores y de la comunidad a la que aporta su trabajo, a compartir los dones que tiene y los bienes materiales que recibe, a hacerlo con transparencia y alegría, sin olvidar vivir con un mínimo de austeridad. Cada mes todo buen religioso rinde cuentas y todo buen ecónomo presenta en comunidad un estado de cuentas. Cada vez que se recibe una donación para la comunidad, se la pone en común, sin

acaparar lo que no nos pertenece. Lo hacemos así no por obligación sino libremente, porque así elegimos vivir. Al hacerlo así damos gloria a un Dios que nos dio el ejemplo: *«Pues ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por ustedes para enriquecerlos con su pobreza»* (2 Cor 8, 9).

Cuando logramos salir del mundo de nuestros intereses personales nace la alegría en comunidad. Cuando logramos compartir en la familia religiosa lo propio, eso nos lleva a la plenitud, a la fiesta.

Son cosas que todos sabemos, pero que frecuentemente no practicamos. El antitestimonio mina nuestra fraternidad. Por el contrario, cuando el hermano se preocupa por todos los que estamos en casa aportando el fruto de su servicio pastoral para el bien de todos, nace la vida entre nosotros.

Un padre venerable que conocí de niño y vivía siempre una serena austeridad material me decía: "Gustavo: en la congregación es pobre el que quiere ser pobre". ¡Con el tiempo advertí cuánta razón tenía! He visto hermanos que viven el voto de pobreza -en un contexto materialista como el nuestro- "despojados de todo y entregados a Dios para obedecerle siempre", así como San Miguel nos quería. Su felicidad brota de una vida en la que se conforman con "su breviario, su Biblia y su Teología" y eso los deja contentos. (cf. Corresp. SMG - Carta 12).

San Miguel que venía de una cuna pobre, le había encontrado

sabor al maná de las humillaciones y privaciones, nos lo dice en este bello pasaje:

"Ese maná escondido no sólo a la razón humana sino también a las virtudes comunes del cristianismo, es el amor a las humillaciones únicamente por amor a Jesucristo. Ya que el amigo divino está revestido de los atuendos de la pobreza y de los oprobios, hemos de buscarlo como el mundo busca las riquezas: "¡Cómo, Señor; tú sufres y yo me deleitaría en placeres! ¡Tú buscas a la oveja perdida en la nieve, por las montañas, a pesar de los aullidos de los lobos, mientras yo voy a mi misión, a este o aquel ministerio, tranquilamente acomodado en un vagón del tren!..." Esos son los sentimientos de amor perfecto, ese es el campo de batalla en donde triunfan los santos" (DS 259).

Aceptar la pedagogía del maná, implica evitar el "almacenamiento". A todo nivel: objetos personales, ropa, instrumentos, útiles, vehículos... de todo. Es más fácil almacenar dinero que bienes materiales: sueldos, donaciones, estipendios, negocios "no declarados...". Esa es la tentación de sustraerse a la economía comunitaria y adentrarse en la trampa de la economía personal "privada". Incluso justificándonos por razones legales, pero que no convencen, porque no llegan a ser evangélicas. Contradecimos el valor evangélico de la economía comunitaria y compartida. No vivimos la pobreza con un espíritu realista que nos llevaría seguramente por los caminos de austeridad que esquivamos. No se trata de parecer

pobres, sino de serlo realmente, de algún modo.

No visibilizar una cierta austeridad de vida y utilizar de los bienes sin discernimiento nos lleva también a contradecir los valores de la justicia social y la paz. Hablamos tanto sobre este tema e nuestras homilías... Hay un mundo en que el capitalismo feroz sigue haciendo estragos en perjuicio de los más pobres. Un pecado social del que no debemos ser solidarios, sino enemigos.

Si decimos que confiamos en la Providencia, tenemos que aceptar incluso el "no tener", eso significa hacer experiencia del "carecer". Como los pobres, dejemos que el Padre vele por sus hijos con amor incansable. Vivir esa dimensión implica, a veces: aprender a postergar nuestros deseos, no pretender ser tenidos en cuenta, aceptar ser eventualmente minusvalorados por carecer de algo que el mundo considera indispensable. Riquezas, honores y soberbia, son, por el contrario, el camino de la perdición...

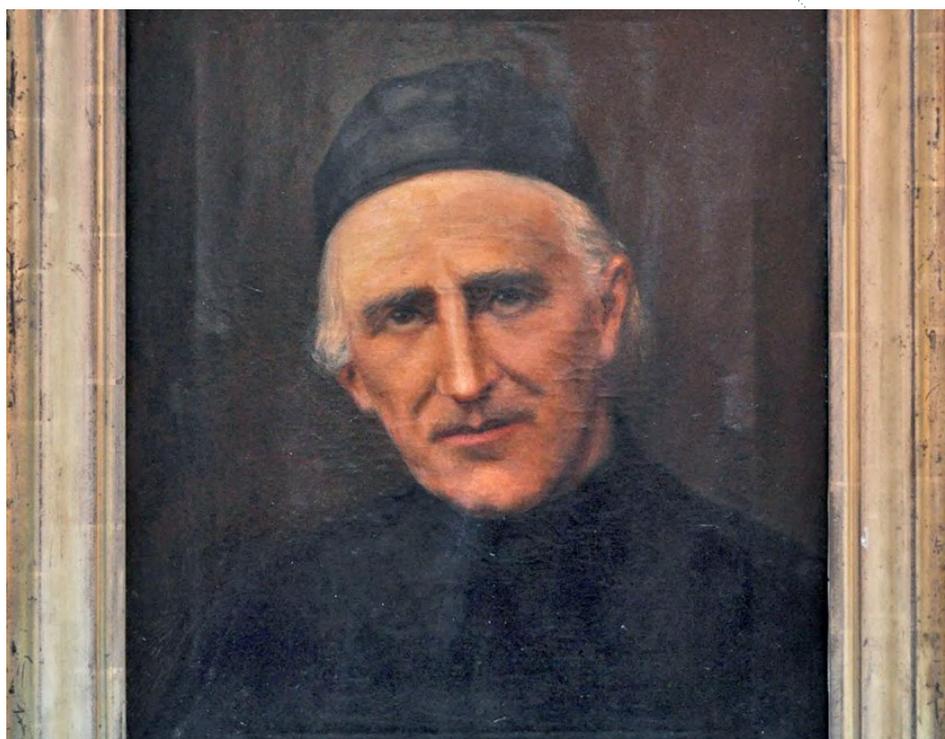
¡Cuánto necesitamos salir al encuentro del hermano con la fuerza de la Pascua! Hagámoslo como lo hacían Pedro y Juan: sin nada en la bolsa, a la intemperie. Sanos, sin oro ni plata, seremos Iglesia pobre para los pobres, sanando sólo en el nombre de Jesús: el Nazareno.

*P. Gustavo SCJ
SUPERIOR GENERAL*

Sobre SAN MIGUEL GARICOITS... escribieron:

El Sr. Conde Franck-Russell
me escribía el 24 de abril de 1879*:

“Aunque mis relaciones con el P. Garicoits fueron muy pasajeras, ya que yo quedé bajo su dirección solamente 8 días, mi pensamiento lo busca a menudo en el cielo y, hace tres años, de paso por Betharram, no pude dejar de comprar su retrato, que desde entonces, llevo siempre en mi libro de oraciones, seguro que esta dulce y venerable imagen sólo



puede producir en mí sentimientos de confianza en Dios y de abandono en su misericordia infinita.

Es para desarrollar especialmente una filial confianza en la Providencia que yo contemplo ese pequeño retrato de su venerable fundador, porque me recuerda las palabras reconfortantes que me repetía en la Confesión general, que hice arrodillado delante de él en la primavera de 1863”.

El P. Mariotte, asistente del
R. P. Pététot, Superior del Oratorio,
me escribió*:

“En los retiros que, durante cerca de 20 años, me dio el P. Garicoits, me parece que lo que le hacía mucho bien a mi alma era, si puedo decir así, la vista y el contacto con la suya. Su actitud, la expresión de su rostro, su mirada, su sonrisa, respiraban e inspiraban sencillez, humildad, bondad, paz, serenidad, pureza, elevación de sentimientos. Su palabra simple, familiar, llena de luz y de calor vivificante, me conquistaban totalmente. Me conducía al horror del pecado, al desprecio de todo lo que es mezquino, al menosprecio de todo lo que perece, a la mortificación regulada por la Providencia, a la correspondencia generosa a todos los llamados de Dios, a la conformidad perfecta con su voluntad, a la total sumisión a Dios y a la Santa Sede”.

* Testimonios enviados al P. Augusto Etchecopar y sometidos a la Santa Sede en el 1886 en vista de la beatificación de nuestro fundador

14 de mayo de 2019

¡Feliz fiesta de San Miguel!

Homilía del Santo Padre, Vigilia Pascual

Basílica Vaticana, Sábado Santo, 20 de abril de 2019

Ante la piedra removida, (las mujeres que van al sepulcro de Jesús) se quedan asombradas; viendo a los ángeles, dice el Evangelio, quedaron "despavoridas" y con "las caras mirando al suelo" (Lc 24,5). No tienen el valor de levantar la mirada. Y cuántas veces nos sucede también a nosotros: preferimos permanecer encogidos en nuestros límites, encerrados en nuestros miedos. Es extraño: pero, ¿por qué lo hacemos? Porque a menudo, en la situación de clausura y de tristeza nosotros somos los protagonistas, porque es más fácil quedarnos solos en las habitaciones oscuras del corazón que abrirnos al Señor. Y sin embargo solo él eleva. Una poetisa escribió: "Igno-



ramos nuestra verdadera estatua, hasta que nos ponemos en pie" (E. Dickinson). El Señor nos llama a alzarnos, a levantarnos de nuevo con su Palabra, a mirar hacia arriba y a creer que estamos hechos para el Cielo, no para la tierra; para las alturas de la vida, no para las bajezas de la muerte: ¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?

Dios nos pide que miremos la vida como Él la mira, que siempre ve en cada uno de nosotros un núcleo de belleza imborrable. En el pecado, él ve hijos que hay que elevar de nuevo; en la muerte, hermanos para resucitar; en la desolación, corazones para consolar. No tengas miedo, por tanto: el Señor ama tu vida, incluso cuando tienes



miedo de mirarla y vivirla. En Pascua te muestra cuánto te ama: hasta el punto de atravesarla toda, de experimentar la angustia, el abandono, la muerte y los infiernos para salir victorioso y decirte: "No estás solo, confía en mí". Jesús es un especialista en transformar nuestras muertes en vida, nuestros lutos en danzas (cf. Sal 30,12); con Él también nosotros podemos cumplir la Pascua, es decir el paso: el paso de la cerrazón a la comunión, de la desolación al consuelo, del miedo a la confianza. No nos quedemos mirando el suelo con miedo, miremos a Jesús resucitado: su mirada nos infunde esperanza, porque nos dice que siempre somos amados y que, a pesar de todos los desastres que podemos hacer, su amor no cambia. Esta es la certeza no negociable de la vida: su amor no cambia. Preguntémonos: en la vida, ¿hacia dónde miro? ¿Contemplo ambientes sepulcrales o busco al que Vive?

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Las mujeres escuchan la llamada de los ángeles, que añaden: "Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea" (Lc 24,6). Esas mujeres habían olvidado la esperanza porque no recordaban las palabras de Jesús, su llamada acaecida en Galilea. Perdida la memoria viva de Jesús, se quedan mirando el sepulcro. La fe necesita ir de nuevo a Galilea, reavivar el primer amor con Jesús, su llamada: recordarlo, es decir, literalmente volver a Él con el corazón. Es esencial volver a un amor vivo con el Señor, de lo contrario se tiene una fe de museo, no la fe de pascua. Pero Jesús no es un personaje del pasa-

do, es una persona que vive hoy; no se le conoce en los libros de historia, se le encuentra en la vida. Recordemos hoy cuando Jesús nos llamó, cuando venció nuestra oscuridad, nuestra resistencia, nuestros pecados, cómo tocó nuestros corazones con su Palabra.

Hermanos y hermanas, volvamos a Galilea.

Las mujeres, recordando a Jesús, abandonan el sepulcro. La Pascua nos enseña que el creyente se detiene por poco tiempo en el cementerio, porque está llamado a caminar al encuentro del que Vive. Preguntémonos: en mi vida, ¿hacia dónde camino? A veces nos dirigimos siempre y únicamente hacia nuestros problemas, que nunca faltan, y acudimos al Señor solo para que nos ayude. Pero entonces no es Jesús el que nos orienta sino nuestras necesidades. Y es siempre un buscar entre los muertos al que vive. Cuántas veces también, luego de habernos encontrado con el Señor, volvemos entre los muertos, vagando dentro de nosotros mismos para desenterrar arrepentimientos, remordimientos, heridas e insatisfacciones, sin dejar que el Resucitado nos transforme. Queridos hermanos y hermanas, démosle al que Vive el lugar central en la vida. Pidamos la gracia de no dejarnos llevar por la corriente, por el mar de los problemas; de no ir a golpearnos con las piedras del pecado y los escollos de la desconfianza y el miedo. Busquémoslo a Él, dejémonos buscar por Él, busquémoslo a Él en todo y por encima de todo. Y con Él resurgiremos. •

Volver a Galilea

Con ocasión de la fiesta de San Miguel Garicoits hemos preguntado a tres a nuestros hermanos (un Maestro de los novicios, un Maestro de los escolásticos, un Religioso de mucha trayectoria), y a una joven laica betharramita de ayudarnos a "volver" a la fuente del carisma, volverle "a Galilea", dónde nuestra vocación ha tenido principio y dónde ha manado el manantial de nuestra espiritualidad, para poderla luego compartir. ●●●

●●● Cuando presento a los novicios nuestra espiritualidad, siempre comienzo refiriéndome un poco al origen, la fuente y quién es su protagonista: San Miguel Garicoits. Procuro centrarme en lo que es esencial: la contemplación del Verbo Encarnado en el momento en que dice a su Padre *"Aquí estoy para cumplir tu voluntad"* (Hb. 10,9). Lo hago porque encuentro en el texto fundante el núcleo que da un estilo de vida a la familia religiosa fundada por San Miguel. No son sólo contenidos teóricos, sino que siempre se debe partir de la experiencia de Dios que él tuvo. San Miguel se unió a la primera disposición del Verbo Encarnado que es la obediencia al Padre; eso lo llevó a una profunda renovación interior; lo hizo descubrir su vocación religiosa; lo animó a estar siempre disponible para cooperar con la salvación de los hombres hasta el día de su muerte. Me quedó grabada una expresión que había leído hace mucho del Padre General: *"Y el sacerdote Miguel Garicoits captó la esencia del Evangelio y se tomó en serio*



ser obediente como Jesús. Por eso tuvo que demostrar con su vida su obediencia. Murió en la Cruz de la obediencia viviendo una gran contradicción". (Edit. Nef, 14 de mayo 2010).

Para profundizar nuestra espiritualidad, propongo a los novicios que estudien y recen parte por parte el texto fundante (el manifiesto), donde se condensa lo esencial de la herencia espiritual que nos dejó San Miguel. Además ellos tienen conferencias en las que profundizan la Regla de Vida, la Doctrina Espiritual de San Miguel, etc.

Asimismo, les hago ver que esta experiencia de contemplación del Manifiesto, llevó a nuestro fundador a convertirse en un verdadero adorador del Sagrado Corazón de Jesús tanto en palabras como en obras.

La congregación también lleva el nombre del Sagrado Corazón, y rendir culto a Él forma parte de nuestra identidad. Por eso los novicios dedican tiempo a analizar, estudiar y poner en práctica sus virtudes.

María, nuestra Madre, nunca queda de lado en este itinerario de for-



El P. Osmar scj entre los dos novicios de 2º año:

Hno. Canuto Benitez (Paraguay) a la izquierda y Hno. Leonardo Bruno Tenorio Reis (Brasil) a la derecha

mación. Le rendimos homenaje cada día con nuestros rezos del Rosario y celebrando sus fiestas.

¿Cómo hacer para recuperar los orígenes? Como sabemos, hay muchas actitudes que cultivar, para manifestar y reproducir el carisma betharramita en nuestra vida. Pero quisiera subrayar un aspecto esencial que presento frecuentemente a los novicios: si queremos recuperar los orígenes debemos buscar por todos los medios encarnar en lo cotidiano esta actitud de Jesús, de María y de San Miguel: la obediencia al Padre. Esta es una actitud fundamental sin la cual terminaríamos en una cierta idolatría o estaríamos disponibles pero sólo para hacer nuestra propia voluntad. A nosotros, los religiosos del Sagrado Corazón, lo que debe caracterizarnos es el espíritu de obe-

diencia, si falta la obediencia, falta la razón de ser (DS 196-197, RdV. 60).

¿Cómo "volver a Galilea"? Por algún motivo, los cristianos nos apartamos una y otra vez de ese lugar. El pecado personal-comunitario, las afecciones desordenadas y el enfriamiento en la vida espiritual, nos pueden llevar a un distanciamiento parcial o total del amor del Padre y de nuestros hermanos. Por eso somos convidados por el Resucitado a "volver a Galilea", retomando el camino de regreso hacia el lugar donde comenzó nuestra vocación. Es volver a escuchar y obedecer al mismo que nos llamó al principio. Se trata de reavivar la llama del amor y de la pasión por nuestra consagración al Señor. Si recuperamos esta pasión, estaremos disponibles más que nunca para vivir con un nuevo ardor nuestra vida co-

munitaria y nuestra misión.

Si por algún motivo mis hermanos perdieron lo esencial en sus vidas, y están “de mal a peor bajando” (San Ignacio), que no tengan duda en poner de vuelta la mirada donde la puso nuestro padre San Miguel: contemplar a Jesús, anonadado y obediente a su Padre, diciendo: Aquí Estoy para hacer tu voluntad”. De seguro encontrarán su misericordia y la forma de levantarse para seguir adelante. Para los hermanos que van de “bien en mejor subiendo” (Ibidem) y quieren realizar lo que “más” le da gloria a Dios, les invito a que nos unamos a la primera disposición de Jesucristo y de nuestra madre María: “Salir para compartir”. No podemos guardar para nosotros mismos tanta gracia y riqueza espiritual que hemos heredado. Es nuestra obligación reproducir

y manifestar el impulso generoso del Verbo Encarnado y gestar en nuestra posición “la cultura de la obediencia y la disponibilidad”. Y al hacer este trabajo no nos olvidemos de nuestros jóvenes: hagamos espacios para que ellos puedan conocer la riqueza de nuestro carisma. Ayudemos a aquellos laicos que sienten el llamado a “compartir la misma felicidad”. Brindemos a ellos espacios de acogida, de iniciación, de acompañamiento. Que sientan la alegría que nosotros sentimos, la gracia de haber sido conducidos hacia la misma fuente donde bebió nuestro Padre San Miguel.

Osmar Vicente Cáceres Spaini, scj
Maestro de los novicios



••• *“Hijos míos, no amemos de palabras ni con la lengua, sino con obras y de verdad.” (1 Jn, 3)*

El amor no se demuestra con palabras, sino con la coherencia con la que lo vivimos: el testimonio habla más que cualquier discurso. (Cf. 1 Jn, 3)

A lo largo de estos 17 años de contacto con la experiencia de vida en la familia de Betharram, escuché

muchos discursos sobre la vida religiosa, la convivencia comunitaria, sobre el sentido de pertenencia a la Congregación y sobre la vivencia del legado carismático que nos dejó San Miguel. Muchos de ellos forjados y sustentados por una excelente retórica por un lado; por otro, oí discursos silenciosos, en los que el testimonio hablaba y se expresaba por sí mismo.

No pretendamos ser o parecer selectivos o excluyentes, pero debemos admitir que estos testimonios y

“discursos silenciosos” penetran más profundamente en el alma de los que buscan sentido para su vida y que, de alguna manera, se dejan abrazar y moldear por el carisma y la manera de vivir de los herederos de San Miguel.

Durante mi trayectoria en nuestra familia religiosa, en todas las comunidades en que viví, tuve la grata alegría de convivir y contemplar unos cuantos hombres que hablaban por medio del testimonio silencioso. Hombres que fomentaron en mí el deseo de encontrar, también yo, en Betharram, mi lugar.

Hoy, en el ejercicio del oficio que la Congregación me confía como formador, intento poner en práctica lo que experimenté con esos hombres. Tengo muy claro que nuestra formación cuenta hoy con algunos puntos de referencia que fundamentan y orientan nuestro ministerio, como la Regla de Vida, la Ratio Formationis y la capacidad personal para los que se encargan de la misma. Pero, a pesar de todo, procuramos aplicar en nuestra comunidad de formación la regla de oro que nos dieron el testimonio de esos hombres que, en su mayoría, ya integran el Betharram del cielo.

La interpelación que brota de la reflexión de nuestro último Capítulo general presenta, tanto para la formación inicial como para la permanente, un desafío y una aventura que



Formadores en sesión:

PP. Glecimar y Simone Panzeri (recuerdo del 2018)

tienen que ser abrazadas y enfrentadas. En gran parte coincide con la reflexión del Papa Francisco, en su homilía de la Vigilia Pascual de este año: “Recordemos hoy, el momento en que Jesús nos llamó, cuando venció nuestras tinieblas, resistencias, pecados, cómo nos tocó el corazón con su Palabra. Hermanos y Hermanas, volvamos a Galilea”.

Sí, necesitamos volver a Galilea, a nuestros orígenes, sobre todo vocacionales, y de nuestro sentido de pertenencia. Creemos también en el horizonte al que apuntan, a lo largo

de tantos años, los anhelos de muchas otras congregaciones religiosas y que se refieren a la vuelta a los orígenes de cada familia religiosa.

A todo esto, nuestra Región apostó a la coherencia y al deseo sincero de conciliar el discurso proclamado con el testimonio vivido en nuestras comunidades, privilegiando las virtudes de algunos betharramitas que vivieron aquí, de las que fuimos testigos. El Obispo de Hipona nos recuerda algo muy relevante sobre ese desafío de vivir en coherencia entre el hablar y el hacer: "Las palabras convencen, pero los ejemplos arrastran".

Así apostamos al desafío de incentivar a nuestros jóvenes religiosos

••• Cuando pienso en el camino recorrido como Religioso betharramita y pienso al Campamento Volante betharramita, me sale espontáneo pensar en primer lugar al llamado de Dios en mi infancia. La fuente de mi fe, la fuente del don de mí mismo ya se vivía en la familia en la que nací. El llamado a la misión existía ya, cuando miraba a la falta de práctica religiosa en los cristianos de mi pueblo; me acuerdo de cómo quedaba escandalizado cada año, cuando la fiesta de Todos los Santos, viendo a los hombres reunidos en el cementerio en gran número y no se volvían a ver durante todo el año... La idea del Campamento Volante de San Miguel ya nacía en ese momento, aunque

a vivir la experiencia de nuestro carisma, a partir de nuestro pequeño y frágil testimonio, pero refiriéndonos y mirándonos en el espejo de aquellos que nos precedieron. Confiamos en que, como nos exhortó el Pontífice emérito Benedicto XV en su discurso a los seminaristas del Colegio Inglés de Roma: "Como un pequeño fuego puede incendiar una floresta, así el testimonio de algunos puede irradiar la fuerza purificadora y transformadora del amor de Dios en una comunidad o nación".

Glecimar Guilherme da Silva scj
Maestro de los escolásticos

fuera de una manera confusa.

En el seminario menor de Betharram, comencé a descubrir el carisma betharramita no, en primer lugar, en los textos de San Miguel, sino en el rostro de muchos padres y hermanos que nos acompañaban; eran religiosos felices por servir que se preocupaban de cada uno de nosotros y que no contaban las horas. Después vinieron los textos de San Miguel con el descubrimiento del amor del Sagrado Corazón: el Hijo del Hombre vino a plantar su tienda entre nosotros, se tomó el tiempo para acercarse a nuestra humanidad, para hacernos descubrir su rostro y para confirmar su misión que se asemeja a la suya. Fue la época del semina-



Traté de vivir el carisma betharramita sirviendo por amor. Esta actitud me permitió mirar más lejos con esperanza, porque es siempre la ocasión de una gracia nueva, especialmente cuando se recibe la misión de animar una provincia.

Me acuerdo de

rio mayor, de los votos perpetuos y después, de la ordenación diaconal y sacerdotal. Fue el momento de comenzar a poner el pie en el estribo, aunque ya hubiera hecho la experiencia en los últimos años de seminario de misiones entre los jóvenes de las parroquias cercanas, misiones que me entusiasmaban y que eran ya el signo de que el Campamento Volante estaba hecho para mí (el Superior tenía que frenarme porque yo tendía a comprometerme cada vez más). La fuente del Carisma comenzaba a regar mi vida de joven.

Si miro, después, las diferentes misiones a las que fui llamado (Seminario Menor de Tierra Santa 7 años, Parroquias en Francia 25 años, Santuario de Betharram 10 años) cada vez era un nuevo llamado para las necesidades de la misión. No voy a decir que no hubiera resistencias, pero siempre fui feliz de hacer mis valijas.

uno de los monjes de Tibhirine: en cierto momento uno de esos monjes sentía el peligro de quedarse y quería volver a Francia; el abad le habla y le dice: "de todas maneras tu vida fue dada". Se quedó y dio su vida como los demás y próximamente será canonizado... Mi vida, en mi pequeña medida, también fue dada por gracia de Dios; lo que viene primero no son mis gustos sino la necesidad de la misión recibida en la obediencia, para seguir al Verbo Encarnado. "Nada pedir, nada rechazar" como lo resume hoy todavía, un hermano betharramita. Dar y volver a dar la propia vida, bebiendo el carisma de San Miguel que es fuente espiritual unida a la Palabra de Dios. En Parroquia, el P. Matéo, provincial, nos había ayudado a beber en la fuente betharramita ayudándonos a leer nuestra vida pastoral a la luz de la Palabra de Dios. Los tiempos fuertes, en las aba-

días vecinas, la formación permanente en el vecino Instituto Católico de Toulouse fueron ocasión de volver a encontrar la fuente; una fuente se tiene que filtrar periódicamente para liberar la corriente que se enturbia. Decir Campamento Volante es decir que hay que apoyarse en una comunidad. Eso no fue siempre fácil, pero llegamos a compartir nuestra vida pastoral, a rezar juntos para volver a partir renovados a nuestros diferentes campos de misión.

Doy gracias también por todo lo que recibí de los laicos que nos permitieron compartir su compromiso en el mundo, la Iglesia y sus familias. El Campamento Volante es toda la Iglesia en misión entre los hombres; Betharram es como un pequeño "comando" en el seno de la Iglesia. Ese pequeño comando existió siempre entre nosotros, pero 1985 (150º aniversario de nuestra congregación) fue una etapa para una toma de consciencia nueva en esta reno-



●●● Una iniciativa promovida por el Vicariato de Italia para este año nos llevó a nosotros, jóvenes laicos betharramitas (los *BetharrAmici*), a emprender dos nuevas experiencias "fuera de casa" y precisamente en las comunidades de Langhirano y de Lissone. Después de

vación del carisma; lo vimos también el año pasado con el Capítulo General que nos llamó a salir hacia las periferias, a no encerrarnos sino a ir hacia la vida abundante que nos rodea. Ordenado sacerdote en 1965, al finalizar el Concilio, pude oír el llamado dirigido a toda la Iglesia de ir "ad gentes". Con mis hermanos participamos de varias asociaciones.

Doy gracias a Dios, después de 54 años de sacerdocio y 62 de vida religiosa, por haber dado algunos pasos en el descubrimiento del carisma, consciente de todo lo que me queda por vivir, mis últimos años no van a alcanzar, lo que me permite crecer en humildad e intentar responder bien o mal al deseo de San Miguel: "*Denme un corazón que ama de verdad, que crea, guste las cosas de Dios, corra, vuele tras los pasos de Nuestro Señor Jesucristo*".

Firmin Bourguinat scj

estas dos primeras salidas, tuvimos muchas sensaciones y algunas propuestas de reflexión. Partimos con el deseo de dar a conocer a los de nuestra edad, la figura de San Miguel y su carisma. Ser hoy jóvenes activos en la Iglesia exige coraje y ganas de remar contra corriente frente a las propuestas atrayentes del mundo. San Miguel se reveló un excelente compañero de ruta y su lema, su En avant toujours! Pasó a ser nuestro



caballo de batalla que nos da la fuerza para encarar los desafíos cotidianos. Ir siempre adelante, con disponibilidad y espíritu de servicio es el compromiso que nosotros, jóvenes, nos tomamos a pecho desde el comienzo. Como grupo, sentimos la responsabilidad de alimentar el "carisma del Aquí estoy", haciéndonos prójimos de todos los jóvenes que tienen la posibilidad de crecer en el seno de la familia betharramita, pero no sólo de los jóvenes, sino también de todos los padres que nos guían y que están presentes en las comunidades cercanas. Quisiéramos, con nuestro espíritu joven, traerlos de vuelta al "Sí" de su llamada, derramando en ellos esas semillas de entusiasmo y motivación que, a su vez, a lo largo de los años, habían sembrado en nuestros corazones de niños y hoy, de jóvenes adultos. El feedback que hoy recibimos después de las dos primeras etapas del camino es positivo. Hay jóvenes que tienen el deseo de ponerse en ruta con

nosotros; por eso, la provocación que golpea a nuestro corazón es esta: escuchémoslos, acompañémoslos, molestémoslos en hacer que ellos también puedan beneficiarse con el consejo amigable y sabio de San Miguel. El grupo de BetharrAmici es un ejemplo concreto de cómo, cuando uno tiene el coraje de desinstalarse, pueden nacer hermosas realidades: hace tres años, perdiendo la preciosa guía de los Padres de nuestra comunidad de origen, pensábamos que todo terminaría; por el contrario, hoy estamos aquí, más fuertes que antes. Esto, porque nosotros no aflojamos; nos sentamos, nos miramos a los ojos y nos dijimos unos a otros que nosotros, éste camino lo íbamos a continuar a cualquier precio. Así, sin saber cómo terminaríamos, nos pusimos de vuelta los zapatos y salimos, sin demora, sin reservas, sin vueltas atrás, por amor.

Alessandra Corti

Un vicariato con grandes perspectivas

De la Misión a la Formación

Una vez expulsados de China, los religiosos betharramitas trabajaron en Tailandia, en la diócesis de Chiang Mai por 33 años, contribuyendo, entre otras cosas, a su fundación.

En 1984, el Señor llevó a los misioneros betharramitas al distrito de Maesarieng (Tailandia del norte), donde empezaron a recibir a los jóvenes dispuestos a compartir el mismo estilo de vida bebiendo a la misma fuente. Aún sin seguridad sobre su futuro, esta obra de formación comenzó con el P. Mirco (entonces Superior de la Misión en Tailandia) y el P. Pierre Grech (entonces Superior General). Más tarde, la formación fue trasladada a Samphran (cerca de Bangkok) en la que fue llamada "Ban Betharram". Esta fue nuestra

primera casa de formación. Fue inaugurada por el Arzobispo Emérito de Bangkok, el Card. Michael Michai Kitbunchu. Estamos agradecidos a l autor de la vida por el don de la vocación y agradecemos a los formadores que, desde el comienzo, nos acompañaron a lo largo de estos años.

De la semilla de la vocación que crece, hasta la misión que continúa todavía

Muchos misioneros volvieron a la Casa del Padre para recibir la justa recompensa por sus desvelos; otros siguen entre nosotros para infundirnos coraje y fuerza para continuar en la misión en nuestro tiempo.

En el impulso por responder al llamado de la vida, misión y formación van juntas y siguen en las huellas dejadas por los misioneros. En 1999 tuvimos la gracia se las dos primeras ordenaciones, el P. Paul Mary Subancha scj y el P. Michael Tidkham scj. Y ahora, el Señor sigue otorgando su gracia dándo-



nos a otros sacerdotes y jóvenes en las diversas etapas de la formación.

Estamos agradecidos al Autor de la vida que nos dio a tantos religiosos en nuestro Vicariato, y que manifiesta la belleza de la unidad en su diversidad. Aún hoy, tenemos la gracia de tener entre nosotros a tres misioneros italianos: el P. Carlo Luzzi scj (85 años), el P. Alberto Pensa scj (79 años) y el P. Ugo Donini scj (77 años). Además, tenemos a 19 religiosos sacerdotes tailandeses, a dos diáconos, 7 escolásticos, 1 novicio (en su primer año), 8 postulantes (entre los cuales dos jóvenes Vietnamitas que dentro de poco van a comenzar su noviciado en la India) y 40 muchachos en distintas etapas de la formación. Estamos agradecidos al Señor por la semilla de la Fe sembrada por los misioneros y por la vocación que son su fruto.

Después de haber tomado el re-

levo de los misioneros, seguimos yendo al encuentro de la vida con el mismo espíritu de humildad, de sencillez y de entusiasmo, viviendo el espíritu del Ecce Venio en nuestro camino, a pesar de nuestras limitaciones, fragilidades y heridas. Desplegando nuestra misión en el día a día, no dejamos de alabar y agradecer al Autor de la vida que nos hizo personas en condición de aceptarnos y ayudarnos unos a otros en el Vicariato.

Seguimos compartiendo nuestra vida en el servicio al Pueblo de Dios en 6 comunidades en la diócesis de Chiang Mai (fundada en 1969) y en la de Chiang Rai de reciente fundación (7 de julio de 2018). Teneos tres centros: Maepon, Epiphany Centre en Fang y Holy Family Centre en Ban Pong. Recibimos a muchachos y chicas de las tribus Karianas, Akha, Lahu y Thai Yai para una formación cristiana de base y para promoción



humana, moral y cultural. Tenemos tres casas de formación: Ban Betharram y Ban Garicoits en Sampran; Ban Betharram en Payao. En esta comunidad recibimos, acompañamos y formamos a jóvenes, bebiendo a la misma fuente para prepararlos



a su futura misión. Además, estamos al servicio del pueblo de Dios en diversas parroquias y pueblos, sin hacer diferencias de lenguas y culturas: Tailandeses, Karianos, Lahu, Akha y Thai Yai. Los ayudamos a crecer y a profundizar el estilo e vida cristiano después de que hayan recibido la semilla de la fe, gracias a nuestros misioneros.

Puntos de atención para el crecimiento de la vida religiosa y de la misión en nuestras realidades

Profundizar el conocimiento y la experiencia de la Vida Religiosa:

Cada religioso está llamado a profundizar y renovar su propia vida religiosa a la luz del carisma de Betharram en la actividad de cada día, particularmente cuidando de la formación permanente.

Vida Comunitaria y Proyecto Comuni-

tario: Ya que una comunidad abarca diversas residencias, a causa de las distancias y diversas naturalezas de la misión, el superior y los miembros de cada comunidad tienen que redactar un proyecto que respete de manera realista su actividad y que sea una ayuda mutua en la vida espiritual para que todos sean auténticos testigos frente al pueblo de Dios.

Compartir de bienes: Cultivamos el sentido de pertenencia a la familia de Betharram puntando a la autonomía económica de las casas de Formación para ser fieles a nuestras raíces. Estamos particularmente empeñados en este sentido. Nos animamos recíprocamente e ser siempre más responsables como individuos y como comunidades en el compartir recursos como el arroz, las verduras, etc...

De buena gana volcamos en la cuenta del Vicariato la contribución

que recibimos de la Diócesis, para el sustento de los gastos ordinarios y de la formación. Contamos además, con la contribución regular de cada religioso y de cada comunidad.

Mejorar la comunicación: El uso responsable de los medios de comunicación en la vida de todos los días es un punto importante para mejorar la calidad de nuestra vida fraterna..

Perspectivas posibles que aparecen en el horizonte:

Asumir nuevas misiones: Aceptamos la misión de Fang caracterizada por la presencia de nuevas tribus: Lahu, Thai Yai, etc... Se trata de un nuevo desafío que implica aprender una nueva lengua y una nueva cultura para ser testigos creíbles frente al pueblo de Dios.

Preparar a los miembros para dar una contribución a la Comunidad Internacional: Es un desafío que nos llama a estar prontos para dar nuestra contribución a la misión de la Congregación, siguiendo el ejemplo de nuestros hermanos mayores.

Nuestro corazón desborda de gratitud hacia el Señor que nos manifestó su amor incondicional por medio de la vida de nuestros misioneros que arrojaron la semilla de la fe entre nosotros. E Señor continúa dándonos vocaciones que vienen para compartir la misión en nuestro Vicariato. nos sentimos agradecidos también a todos nuestros bienhechores que nos apoyan de diferentes maneras. Pedimos al Señor para ellos gracias abundantes.

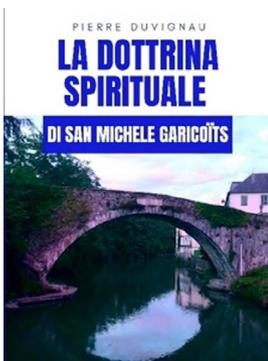
Chan John Kunu scj
Vicario Regional en Tailandia



El Superior General, el P. Gustavo Agín scj, inició la VISITA CANÓNICA a la Región Padre Augusto Etchecopar con el Vicariato de Argentina-Uruguay (del 8 de abril al 7 de mayo de 2019).



El 12 de mayo de 2019, nos enteramos por el Superior Regional, el P. Jean-Luc Morin scj, del fallecimiento de la Sra. Françoise Liepmann, esposa de Jacques, laico de Lille, miembro del grupo de la Fraternité Me Voici de Limoges (Francia). Expresamos nuestros más sentidos pésames a Jacques Liepmann, así como a todos sus familiares y amigos. En unión de oraciones.



Novedades editoriales

El 7 de marzo de 1949, fue imprimido, de parte de la editorial Beauchesne de París, el libro «La Doctrine spirituelle de Saint Michel Garicoïts».

Precisamente al final de los setenta años, el 21 de marzo de 2019, acaba de ser publicada la **TRADUCCIÓN ITALIANA** de este precioso texto fundamental para el conocimiento del rico patrimonio espiritual de San Miguel Garicoïts.

La “Doctrina espiritual de San Miguel Garicoïts” en la versión italiana también se puede encontrar en formato e-book..

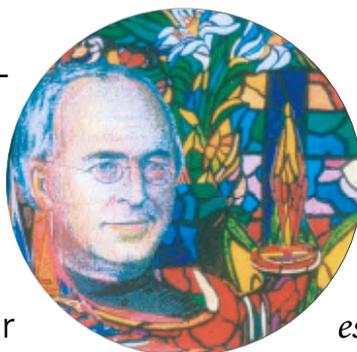
El Carisma: de San Miguel a nosotros por el P. Etchecopar

por Gaspar Fernández Pérez scj

El P. Etchecopar tuvo el privilegio de una intimidad muy grande con San Miguel durante ocho años, de junio de 1855 a Mayo de 1863. Esto le dio la oportunidad de beber en la fuente del corazón de san Miguel Garicoits el agua viva que el Espíritu Santo hacía brotar y que era el carisma betharramita, llamado a convertirse en un discreto río (Jn. 7, 37-38), que ayudará a tantos a vivir la vida cristiana. El encuentro diario con el Santo, antes de la conferencia a los novicios, la preocupación del P. Etchecopar por tener notas de todas las intervenciones de San Miguel y las confidencias de los encuentros espontáneos, dan elementos al P. Etchecopar para conocer con fidelidad el misterio del carisma revelado.

Por el P. Etchecopar sabemos que San Miguel Garicoits estaba convencido de que había recibido el carisma por inspiración del Espíritu Santo para fundar la Congregación. Escribe esto en la carta circular 995:

Ya ven, Padres y hermanos, a pesar de su profunda humildad, el Padre Garaicoits creía en una obra de nueva creación, que tuviera su finalidad, su organización, su espíritu y sus medios propios ; creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido con ese objetivo, a él, el pastor de la última casa de la aldea de Ibarre, a él, un desastre, un nada, y que le había dicho : Ve y funda en mi Iglesia un nuevo instituto ; tendrá su razón de ser en estos tiempos



turbados, en que las grandes órdenes están dispersas y en que el espíritu de independencia revolucionaria penetra por todas partes hasta en el Santuario. Esta es la bandera y el grito de convocatoria... Caminarás al frente, con el estandarte del Sagrado Corazón, lanzando el grito del Aquí estoy de mi Hijo, y seréis la alegría y el apoyo de su Iglesia.

Y creyó en esa voz ; agarró ese estandarte y , con su voz potente : Hay como una peste en nuestro tiempo, la de sustituir nuestra voluntad por la de Dios y decirle : Quítate, que voy a ponerme yo... Que vengan conmigo los voluntarios de la perfecta obediencia y que quieren agradar a Dios!!

Y se lanzó a la carrera, como un gigante, y caminó hasta el fin de su vida. Queridos Padres y Hermanos, ¿habrá sido víctima de una generosa ilusión ? No, no, gracias a Dios... los hechos lo prueban ; y en este momento en que justamente se sigue el Proceso de su Fama Sanctitatis, mil voces proclaman que el P. Garicoits fue un hombre lleno del Espíritu de Dios, uno de esos Apóstoles que Él suscita en los tiempos difíciles, para la consolación y el triunfo de su Iglesia.

El Espíritu Santo inspira siempre los remedios para responder a los desafíos de los signos de los tiempos. Es lo que el P. Etchecopar expresa con estas palabras: [un nuevo instituto] *tendrá su razón de ser en estos tiempos turbados, en que las grandes órdenes están dispersas y en que el espíritu de independencia revolucionaria penetra por todas partes hasta en el Santuario (ibi.).*

El P. Etchecopar utiliza otras expresiones para designar esa situación de la sociedad y la Iglesia de su tiempo: El espíritu de insubordinación y de egoísmo (pág.8, C.11)¹, El liberalismo del momento (pág.12, C.15) (Circ.1887), El espíritu de independencia revolucionario (pág. 46, C.71.C88). Es lo que San Miguel Garicoits expresa en el Manifiesto:

los hombres, en cambio, ¡están como témpanos ante Dios! Y hasta entre los sacerdotes, ¡hay tan pocos que digan, a ejemplo del divino Maestro: “Aquí estamos... Sí, Padre...”

El P. Etchecopar da testimonio varias veces de haberle escuchado decir lo siguiente al Fundador:

El mismo servidor de Dios me dijo que ante las molestias y hasta las lágrimas de los Obispos, debido al espíritu de independencia que parecía ampararse del clero, que sería muy útil formar una Asociación de Sacerdotes, dispuestos a volar ante la primera señal, a cualquier parte donde sean llamados por el Obispo y sobre todo a los ministerios más difíciles de cubrir. (Le P. Etchecopar, témoin du fondateur, T.II, pag. 135).

En el Manifiesto de 1838 San Miguel Garicoits no nombra a Jesús como el Sagrado Corazón, sino como Jesucristo y “Jesús anonadado y obediente”. Fue Mons. Lacroix quien puso ese nombre a la Congregación naciente en 1841 cuando les impuso sus reglas. Pero a San Miguel le gustó el nombre que le puso el Obispo y a partir de ahí explica también el Carisma.

“¿Por qué nuestra sociedad lleva el

nombre de Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús?

Por estar especialmente unida a este divino Corazón en el momento de decir a su Padre: “Aquí estoy”, a fin de ser sus cooperadores en la salvación de las almas. Porque hace profesión de imitar la vida de Nuestro Señor de una manera particular; porque forma sus miembros a que vivan en espíritu de humildad y de caridad entre ellos, a ejemplo de los discípulos de Nuestro Señor y a que se conformen con este divino Salvador principalmente en su obediencia hacia su Padre y en su celo para la salvación de las almas.” (DS. § 7)

El P. Etchecopar utiliza más la expresión “Sagrado Corazón de Jesús” para referirse al amor de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre: En una de sus conferencias (23/julio/1861) describe la centralidad del Amor de Jesucristo para el Betharramita:

¿Dónde iremos a buscar esa mansedumbre, esa obediencia, que pide un sacrificio constante? En el amor de Jesucristo. En el Corazón de Jesucristo. ¿Cuando se ama a Jesucristo, uno se hace manso, abnegado, obediente! ¿Cuando se mira a los hermanos en el Corazón de Jesucristo que los lleva, que los ama, que los soporta, que los mira con buen ojo y que se entrega a ellos, se los soporta fácilmente, se los quiere, se los ama con un amor que nada puede debilitar! Y cuando se ve a los superiores en el Corazón de Jesucristo, se obedece con una prontitud y una alegría filiales... Vayamos pues cada día a refugiarnos en ese Corazón que está siempre abierto para todos pero sobretudo para nosotros sus hijos predilectos. Vayamos a arrojarnos a menudo en ese Corazón o mejor, establezcamos allí nuestra morada; Jesús lo permite y lo quiere, y qué bueno y qué agradable es vivir en ese

1) Referencia al cuaderno azul, citando página y carta del mismo.

Corazón.²

Esta reflexión nos recuerda aquella de San Miguel Garicoits que dice: *Siempre y en todas partes a solas con Jesucristo: la voluntad de Jesucristo e todo lo que hago según la regla; Jesucristo en los superiores, sean quienes sean, Jesucristo en mis hermanos, aceptando todos los servicios que yo les haga, como si se los hiciera a él mismo* (DS. & 245, 8).

Están sin estudiar los escritos del Padre Etchecopar que son muy abundantes, sobre todo las cartas. Pero leyéndolas de forma muy superficial podemos encontrar el vocabulario y todas las expresiones de San Miguel: idoneus, expeditus, expositus; el Ecce Venio y el Ecce ancilla, las cinco virtudes betharramitas. Propone la obediencia como la virtud opuesta al mal del momento que es el espíritu de independencia. Dice así:

La Obediencia descrita en nuestras reglas, ustedes saben que no es más que la obediencia de Jesucristo, o sea en toda perfección. Obediencia sincera, que nos pone totalmente, con todo lo que somos entre las manos del Superior. Obediencia pronta, que nos hace sumisos y rápidos, no sólo a las órdenes formales, sino a los menores deseos de nuestros Superiores. Obediencia pronta, que nos lleva a dejar todo, hasta la carta comenzada, para obedecer a la voz del Superior como a la voz de Dios. Obediencia generosa, alegre y constante que nos hace emprender, continuar y llevar hasta el final las cosas más duras, con alegría, con la inmensa dicha que da este pensamiento: Haga la Voluntad de Dios. En fin, Obediencia total, que inmola todo a Dios, la acción, la voluntad, el juicio, y que le ofrece un holocausto infini-

2) Ibi., pag. 66



*tamente precioso e infinitamente agradable*³. ¡Obediencia! ¡Obediencia! Obediencia perfecta y filial. Todo lo que se proyecta, se ejecutare fuera de ella, con gran sufrimiento quizás pero fuera del camino.⁴

El P. Augusto considera que San Miguel Garicoits es nuestro Padre porque con el don Carisma, que le ha regalado el Espíritu Santo, nos ha hecho nacer a la vida Consagrada. *Gracias, Padre, por todo lo que te debo, por todo que te debemos. Tú nos has hecho nacer a la vida religiosa, nos has asociado a tu misión, venida del cielo... Tu fuiste nuestro guía, nuestra luz, nuestro modelo perfecto, nuestra fuerza y nuestro consuelo...* (Oración del P. Etchecopar a San Miguel). •

3) Ibi, Conf. 23/ju/1861 Pag. 65

4) Ibi.Pág.18, c.25 a los Religiosos de América



Jóvenes tailandeses de la casa de formación de Betharram-Sampran acompañados por el P. Luke Kriangsak scj en las huellas de los misioneros betharramitas.



“CAMPO VOLANTE” para alcanzar a los hombres allí donde trabajan, allí donde viven.

“CAMPO VOLANTE” para vivir una disponibilidad para servir al “Dios derretido en caridad”.

“CAMPO VOLANTE” para ser Hijos de San Miguel Garicoits.

Buena fiesta, este 14 de mayo de 2019



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma (Italia)
Telefono +39 06 320 70 96
Fax +39 06 36 00 03 09
Email nef@betharram.it

www.betharram.net